

NA 1089850
NEA 1613076

P-44-10 10

COMEDIA.

EL DESERTOR.

EN CINCO ACTOS:

ESCRITA EN FRANCES

POR MONSIEUR MERCIER.

TRADUCIDA EN VERSO ESPAÑOL,

de POR D***

E IMPRESA CONFORME SE REPRESENTA POR LA COMPAÑIA

DE EUSEBIO RIBERA.



CON LICENCIA.

MADRID: AÑO DE 1793.



Se hallará en la Librería de Quiroga calle de la Concepcion.

ACTORES.

Dorimel....Mozo Frances que maneja las dependencias del Comercio de la casa de *Estefanía*.
Estefanía..Viuda de un negociante Aleman.
Clara.....Hija de Estefanía.
Octavio.....Hombre soltero , entrado ya en edad.
Balcur.....Oficial Frances joven.
Francal.....Mayor de un Regimiento Frances.
Un Criado , un Soldado.

LA ESCENA SE REPRESENTA EN LA CASA DE ESTEFANIA.

ACTO PRIMERO.

Salon con tres puertas , y salen Estefanía , y Octavio.

Est. Señor Octavio , repito que se oponen á mi genio las sátiras ; y el de usted las frecuente con exceso: ó moderarse , ó callar: Los Franceses son muy rectos; es nacion digna de aplausos. Repare usted sus defectos, y tendrá menos lugar de censurar los agenos.

Oct. Qué situacion tan terrible! Todo el Pais está lleno de tropas: sobre nosotros se desprende por momentos la indignación del destino; salir , entrar Regimientos de Franceses ; agovernarnos con cargas y alojamientos vagages , víveres : vaya, que es la Ciudad un infierno. Y todo esto ¿quien lo paga? Nuestros míseros graneros.

Est. Señor mio , á los vasallos de honor , prudencia y talento, solo les toca callar, y pagar ; el movimiento y marcha de los soldados, no se hace al arbitrio nuestro, si no al de los Soberanos , que son absolutos dueños. Los Franceses , hasta ahora

no han profanado el respeto y atencion á los vencidos; y por este orden , debemos esperar buenas resultas; que quien en los vencimientos se maneja con templanza, es para enemigo bueno.

Oct. Señora , usted me impacienta: sus caprichos son tremendos: en fin , por que no riñamos voi á disponer::: *Est.* Que es esto? dónde va usted tan furioso?

Oct. A facilitar festejos, júbilos , y diversiones que solemnicen el hecho de haber entrado la Francia á quitarnos el pellejo. Quiere usted que pase á mas mi adopción á sus conceptos, que felicitar el daño , como si fuese provecho?

Est. Los Franceses::: *Oct.* Los Franceses serán muy santos y buenos, políticos y marciales; pero yo los aborrezco.

Est. Sí, y el cariño de usted les hará gran falta á ellos.

Oct. No les hará , pero yo siempre viviré contento con ser un Patricio fiel, Aleman hecho y derecho: ¿me entiende usted Señorita?

Est. Sí Señor , algo comprendo; pero explíquese usted mas clarito. *Oct.* Sí , sí, que vemos

que usted no aborrece, no, á los Franceses. *Est.* Es cierto; á toda Nacion estimo, y á los Franceses prefiero por sus buenas circunstancias.

Oct. Sí Señora, de ese efecto ya estan aqui las noticias, ha siete años por lo menos. Este tiempo hace que en casa tiene usted por su caxero, ó factor, un Fancesito: Dorimel: ¡brabo sugeto! ¡Qué entonado está! ¡Que gravel!

Est. Señor Octavio, con tiento: Ese mozo es singular, laborioso, útil, experto, económico, prudente; y por imposible tengo hallar persona que pueda desempeñar mi comercio, si el me falta: sin embargo de sus virtudes, apuesto una cesa... *Oct.* ¿A que señora?

Est. A que es usted tan perverso que le aborrece. *Oct.* Es verdad; pero yo tambien emprendo otra apuesta con usted.

Est. Y qual es? *Oct.* Que ese mozuelo destina usted para esposo de Clara su hija. *Est.* Es cierto.

Oct. Se burla usted? *Est.* No me burlo.

Oct. Pero como... ¡el juicio pierdo!

Est. Señor Octavio, Clarita tiene veinte años completos de su edad, y Dorimel, treinta poco mas ó menos: pues qué boda tan igual... .

Oct. Diga usted, y olvidaremos la terrible antipatia que tuvo el esposo vuestro á los Franceses? Yo juzgo que debeis tener respeto á su sombra, y no irritarla con tal idea. *Est.* Los muertos han dado de sus pasiones, en el Tribunal Supremo, la cuenta: á los vivos toca no poseherse de afectos,

que suele dictar el ódio, la emulacion y el despecho.

Oct. Ingrata, es usted, Señora, yo ya solo me prometo, que tambien se haya olvidado de los amantes esmeros, con que en aquellos principios de su viudéz, quise atento que á segundo esposo... *Est.* Sí, dice usted bien; en viniendo mi hija, he de prevenirla, que con impulsos perpetuos de gratitud, reconozca el favor que la habeis hecho, en querer ser su padrastro.

Oct. Pero vos... *Est.* Yo solo debo sacrificar mi cuidado, á procurar sus aumentos.

Oct. Pues bien; mudar de dictámen, y á mi mérito atendiendo, preferirme á Dorimel.

Est. Clara viene aquí: yo ofrezco no contradecir la boda si ella lo consiente; pero...

Oct. ¿Pero qué? Acaso será mas apreciable un mozuelo sin hacienda, y sin... mas vale el callar, pues... *Est.* Yo sospecho, que hablar de devoluciones, guerras, conquistas, y asedios de la Europa, y murmurar políticas y gobiernos, es á usted mucho mas fácil, que penetrar los deseos de una niña doncellita.

Oct. Ya escampa, y llueven dictiones. Usted es intolerable, y me amohina. *Sale Clar.* Qué es esto?

Est. Clarita, no, no te asustes: has llegado á muy buen tiempo. Para decidir su enojo, querrás que tu casamiento se haga con Octavio? *Oct.* Lindo! Qué ingenuidad tan sin seso! A una muchacha, criada en los retiros honestos de su casa, facha á facha, hablarla de los conciertos

de una boda; cosa que
abochozna al mas experto.
Señora, usted solicita
apurar mi sufrimiento.

Clar. Señor Octavio, al decoro
y pudor con que debemos
portarnos las doncellitas,
no repugnan los modestos
discursos con que apoyamos
la inclinacion que tenemos.

Oct. ¿Inclinacion? Bien está;
ya no es menester mas que esto:
vea usted con la elegancia,
honestidad y talento
que se confiesa inclinada:
soi dichoso. *Est.* Aun no sabemos
á quien es la inclinacion.

Clar. Al Señor Octavio quiero.

Oct. Claro está. *Clar.* Y le quiero tanto,
que por todo el mundo entero
no permitiria, no,
que su mérito al extremo
pasase de la desdicha
de un desigual casamiento.

Oct. ¿Como desigual, Señora?

Clar. Si Señor; yo considero
mi pequenez. *Oct.* Nada importa:
pues soi yo algun Filistéo,
ó Gigante? *Clar.* En vuestras prendas
(si con las mias pretendo
compararlas) lo es usted.

Oct. Dexémonos de rodeos:
ó me quiere usted, ó no.

Clar. Para amigo y consejero
sí; para marido (oh!) no.

Madre mia. *Est.* ¿Y por qué es eso?

Clar. ¿Pues qué no lo sabe usted?

Hay en mí algun pensamiento,
que yo no le deposite
en ese amor y respeto?

No he dicho á usted. . *Est.* Adelante.

Oct. El Frances hierbe en el pecho:

¡O siglo desordenado!

¿Qué ingratitud? Yo la ofrezco
en mi persona un esposo
rico, conocido, atento
y amante; mas me desprecia:
¿Y por quién? Por un mozuelo

pobre, y de ignorado origen.
Ay tal simpleza! Pero esto
que me admira? Madre y hija
son de un metal, y yo creo
que tienen almas francesas,
desde los pies al cabello.

A Dios Señoras. *Est.* A Dios.

*Vase, y al oír que hablan de él vuel-
ve, y se oculta al bastidor.*

Clar. ¡Ah! Qué diferencia veo
entre Octavio y Dorimel!
O madre! Quanto agradezco
que usted le adopte por hijo!
Á las dos nos hizo el cielo
felices, quando conduxo
sus infortunios á nuestros
umbrales. Con qué virtud
nos sirve y nos ama á un tiempo!

Qué blanda emocion excita
en nuestras almas, su recto
obrar, su buen discurrir!

Con permiso de usted, quiero
confesar que sus acciones,
sus miradas, sus talentos,
los estimo, como anuncio
de mi fortuna. *Est.* Yo acepto

el anuncio, sí, hija mia,
pues ya ha llegado el momento
de que te conceda un vínculo
tan amable, como sério:
las obligaciones de hija
van á convertirse luego

en las de esposa; estas son
(mira que así te lo advierto)
mas importantes, extensas
y sagradas. Ten dispuesto
y exáltalo el pecho á cumplirlas
en todo acontecimiento;

que hoy Dorimel, sí, será
tu esposo. *Clar.* ¡Mi esposo! O cielos!
usted me sorprende, madre:
eso Señora, es muy presto.

Est. Presto? Por muy eficaz
que se trate un casamiento
de dos que se aman, presumen
que son años los momentos.
Nuestra Ciudad está expuesta
á insultos. Los Extrangeros

fue-

fuera de su Patria , suelen
mudar de conducta y genio,
y contra todo peligro,
darte un protector pretendo.

Clar. ¡Oh , cuánto usted se desvela
en mi bien estar! No debo
repugnar vuestro cariño;
y el que á Dorimel profeso,
compite con mi obediencia,
y á vuestros pies me sujeto.

Est. Mira Clara :: él viene aquí.
A buena ocasion. Me alegro.
Meditando estoi el gozo
que ha de mostrar en sabiendo
su ventura. ¡Qué locuras
hará el muchacho! Qué extremos!

Clar. El viene : yo estoi turbada.
¿Me quedará? No ; no puedo
menos de huir. *vase.* *Est.* Clara, Clara?
ella corre como un viento.

Deténgala usted, Señor
Dorimel. *Sale Dor.* Ya va muy léjos.

Infiero que mi venida
causa su fuga. Yo siento
el haber interrumpido
á ustedes. *Est.* No hay nada de eso:
déxela usted ; ella es niña,
que no tiene fundamento.

No siempre huirá de usted:
Señor Dorimel, ya es tiempo
que á su mérito notorio,
á los intereses nuestros,
y á un afecto que en usted
he visto , y que yo celebro,
se dé quanta recompensa
le es debida : ¿mas que es esto?

¿Qué tiene usted Dorimel?
Melancólico? Suspenso?
Los ojos humedecidos,
y transformado el aspecto
natural? Usted padece
algun mal ; ese silencio,
ese semblante , no están
del modo que yo deseo
para tratar los asuntos
que hasta este punto reservo.
¿Tiene usted tal vez que darme
algun aviso funesto?

Nuestros caudales padecen
quiebra , ó accidente adverso
del correspondiente? *Dor.* No
Señora ; me lisonjeo
de las ventajas que noto
en el balance que he hecho;
y por los libros de caja
(que con el mayor arreglo
entregué á usted) se verá
son sus intereses ciertos.

Est. Sí , pero ahora me ocurre
una sospecha. ¿A qué efecto
me ha entregado usted los libros?
Yo no los pedí : ¿qué debo
inferir? Ha Dorimel!
mucho mal dice ese aspecto.
Sus paisanos de usted están
victoriosos , placenteros,
y usted triste , demudado?
Y cuándo? quando en el pueblo
se oyen del nombre Frances
tantos aplausos. Yo pienso
que aunque se dexé la Pátria
siempre se le tiene afecto.
Y si el corazon de usted
no tuviese algun secreto
sinsabor , celebraría
sus triunfos , y al mismo tiempo
el anuncio de una dicha
que yo le guardo. *Dor.* No espero
cosa feliz : no Señora.

Est. Usted con ser extranjero
no ha intentado seducir
á mi hija : y yo advirtiendo
ese honrado proceder
le elijo á usted por su dueño.

Dor. ¡Ha Señora ! Qué imprevisto,
qué furioso golpe acerbo
me hiere? En qué circunstancias?
mi bienhechora , qué léjos
está usted de conocer
mi situacion. Yo confieso
que en lo íntimo del alma
dí entrada al encanto bello
de una amorosa esperanza.
A Clara la adoro ; pero:::
Diga usted , ¿ella me quiere
sinceramente? *Est.* Prometo

responder , si usted me ofrece
el tener juicio mas recto.

A la verdad desconozco
á usted. *Dor.* Que decida espero
hoy con su declaracion
mi suerte en solo un acento.

Est. Pues lo que voy á decir
es positivo : comprehendo
que el corazon de mi clara
es muy de usted. *Dor.* ¡Santos cielos!
ya podré desafiar

al destino , sí por cierto.
Clara me estima. Está bien.
Ser su fiel esposo puedo;
pero á esto ¿ que se sigue?
un irremediable riesgo:
abandonarla ; perderla.

¡ En cuántas dudas me veo!
Huiré ? No : aunque pagase
con mi cabeza el postrero
instante de esta fortuna,
me quedaré. *Est.* Yo no entiendo
esta confusion de usted,
me atemoriza , y ya llego
á presumir que su pena
tenga mucho fundamento.

Seria usted desgraciado:::

Dor. Si lo soi ; el noble afecto
de usted me entrega á su hija:
¿ me conoce usted ? Al ménos
no deberá sospechar,
que quien dexó el pátrio suelo,
tenga alguna oculta causa ?
Yo no engaño á quien venero.
Quizá una palabra mia
rebocaría al momento
esa ciega propension
con que usted habla en obsequio
de mi suerte. Clara misma
me aborrecerá en sabiendo
quien soi , y se afrentaria.

Est. ¡ Ah ! usted , Dorinel ? No puedo
equivocarme jamás:
há quebrantado el silencio
en qué empezó á suspirar
ocultos males , es cierto:
¿ mas qué importa la primera
sensacion que en nuestros pechos

causó usted ? por fiadora
salió , sí , de su manejo.
Cada dia ha conmovido
nuestras almas á un intenso
carifio , y yo no presumo
que en tan prudente sugeto
haya un corazon culpable,
torpe , ó delinqüente. Creo
que en el de usted me interné,
y con escrúpulos sérios
exâminé su conducta.

Por lo que usted es , infiero
lo que ha sido. Finalmente
usted es ya en mi concepto
esposo de Clara ; ahora
ó rebele su secreto,
ó calle , que en qualquier forma
le he de querer y le quiero.

Dor. Lo sabrá usted todo ; escuche,
y si yo tuviere aliento
de hablar , usted de escucharme
tenga ánimo. *Est.* Me prevengo.

Dor. Yo soi hijo de un soldado,
á quien no tuve el consuelo
de abrazarle , pues la suerte
le arrastró á los extrangeros
países , donde fijaba
su teatro el Dios guerrero.
A los quice años de edad,
destituído de medios,
y de su exemplo animado
senté plaza en Regimiento
distinto del de mi padre,
que pasó el Piélago inmenso.
No se abatió mi valor
en este penoso empleo,
ó profesion militar,
porque en todos los encuentros
mostraba un alma invencible:
¿ mas que importa ? Quiso el cielo
me tocase un Coronel,
que era su mayor recreo,
su complacencia , y su gusto,
el agoviar con el peso
de su injusta autoridad
á todos los subalternos.
Postrada mi alma al yugo
de sus crueles preceptos

padecía resignada,
 hasta que llegó un momento
 en que á su indebido trato
 no bastó mi sufrimiento.
 Rebosáron los herbosores
 de la sangre, y no pudiendo
 sugetarla, repliquéle
 airado, y ménos modesto.
 Insultóme su baston,
 ultrage que en todo tiempo
 me confunde, y abochorna,
 y que en aquel lance fiero
 vengó el brazo involuntario,
 sin premeditar el yerro.
 Presto ví mi esclavitud;
 con que mirándome preso
 busqué un instante á la fuga,
 y la logré con efecto.
 Por la herida y desercion
 de cárcel y regimiento,
 á muerte me sentenciáron,
 según he sabido luego.
 Fugitivo, errante, y triste
 llegué á esta frontera; el cielo
 propicio, me concedió
 en casa de usted consuelo,
 y fortuna. De este asilo
 he gozado sin desvelos,
 siete años tranquilamente:
 pero en el mejor momento
 de mi vida, en el instante
 mas feliz á mis deseos,
 ha conducido la guerra
 á este pueblo el regimiento
 donde he servido. Los Jueces
 que han pronunciado el decreto
 de mi muerte, están aquí:
 si me conocen es cierto
 mi precipicio, infalible
 mi muerte. Yo no me atrevo
 á resolver. Si me aparto,
 yo propio me violento,
 y arranco este corazon,
 que es de ustedes. Si me quedo,
 es para affigirlas mas:
 ¿qué he de hacer en tal aprieto?
Est. Mi querido Dorimel,
 espere usted pensarémos

lo mejor; recogeré
 los sentidos, aun acuerdo
 general de la razon.
 Perturbada estoi: no acierto
 á discurrir. *Dor.* Ay de mí!
Sale un Criad. Señora, los regimientos
 han entrado. Trate usted
 de darles alojamiento
 á dos Oficiales. Estas
 son las voletas. *Est.* Ve presto,
 y en los dos últimos quartos
 del corredor, puedes luego
 facilitar su hospedage,
 que no falte cosa en ellos.
Dor. Ha Señora! Por qué usted
 no ha colocado su afecto
 y estimacion en un hombre
 menos desgraciado? *Est.* Creo
 que usted no me ha conocido.
 Prenda es de ambiciosos pechos,
 querer solo á los dichosos;
 sí, mi Dorimel, pensemos
 en atajar la desdicha;
 la fuga yo no la apruebo,
 porque pudiera ser causa
 de que se anticipe el riesgo.
 Oculto en casa, es mas fácil
 burlar de la suerte el ceño.
 Muchos de los Oficiales
 se habrán trasferido ó muerto,
 y es difícil conocerte.
 Vamos. Animo: mi pecho
 está tranquilo: no temas
 ningun funesto suceso.
 Las tropas presto se irán,
 y sucederá sereno
 el cielo á la tempestad
 que ahora amenaza, y los riesgos
 referidos en la calma,
 serán un nuevo recreo
 á nuestras conversaciones:
 Sí, mi Dorimel. *Dor.* ¡Oh! el cielo
 dé el premio á tanta bondad.
 Usté es todo mi consuelo.
 Ojalá que un padre amado,
 de quien de mis años tiernos
 no he sabido, aquí estuviese!
 El, á mi agradecimiento

(añadiéndole quilates)
le daría complemento.
¡Qué será de él! Si supiera
que su hijo... jamas pienso
en esto, sin que oprimido
dexe de sentir un peso.

Est. Dorimel, dexa discursos,
y á lo que importa pasemos.
Tú al despacho te retira,
que á espaldas cae de nuestros
almacenes, y no salgas
de allí por ningun pretexto.

Dor. Mas, sobresaltada Clara,
¿no es preciso me eche menos?
Me buscará; y de no hallarme...

Est. Yo sabré buscar pretextos
de tu retiro con Clara,
y en lo demas obre el tiempo.
Entra Dorimel; ¿qué aguardas?

¡Triste de mí! *Dor.* Ya obedezco. *v.*

Sale Oct. No es nada lo que he sabido.
¿Esto tenia encubierto
el Frances, y pretendia
competirme el galanteo?
En mi mano está el perderle,
pues si acudo al Regimiento,
y le declaro, le ponen
en un suplicio al momento.
Esto será lo mejor:
pero no, lo pensaremos,
y siempre haré lo mas malo,
si me aconsejan los zelos.
¡Pobrecillo! A la verdad,
me admiro, y le compadezco. *vase.*

ACTO SEGUNDO.

*Quarto de Francal, y en él, este
y Balcur.*

Balc. Somos muy afortunados:
que una posada tan buena,
en muchos años de marcha,
con dificultad se encuentra.
¿Qué muchachas madre é hija?
Juzgo no habrá competencia
entre las dos; para tí,
la madre viene de perlas,
como para mí la hija.

¡Qué alianza tan estrecha
habeis de hacer! Me parece
que ya os veo en paz serena,
ocupados en contaros
silla á silla, vuestras tiernas
mocedades: oyes, no,
y no hay que hacersé de pencas,
que la viuda, es cosa aun
apreciable: sí; ¡Qué fresca!
¡Qué muchachona! No hay mas,
Francal, vaya, sin reserva,
es forzoso me confieses
que la mamá reverenda,
es lo mismo para tí,
que para mí, amigo, fuera
una chica de quince años.
Juzgo que pocos mas tenga
la Clarita. *Franc.* ¡Qué locuras!
En la casa apenas entras,
quando ya Balcur, destinás
hija y madre: ligerezas
de tu condicion alegre:
discurses que las bellezas,
son como flor en el campo,
que la logra el que la encuentra:
no amigo, no, es menester
que haya tiempo, y ellas quieran.
No persigas las mugeres,
en un País donde es fuerza
el pelear con los hombres.
Voto á quien; que si pudiera...

Balc. Toma: así los venceremos
mejor, porque las finezas
de las damas, me transforman
en Marte. Dí, mientras llega
el trance de una batalla,
¿qué imitacion de la guerra,
hallarás como el amor?
Hay baterias, hay flechas,
bombas; (y algunos amantes
¡qué disformes que las echan!)
hay emboscadas, asiltos;
y quando los zelos queiman,
hay un fuego que parece
que todo el mundo se incendia.
Finalmente, en el amor
hay plazas y fortalezas,
que unos las toman por grado,

y otros las dexan por fuerza.
Franc. Tú haces el papel de amante, quizá sin pasión. *Balc.* Lo yerras. Amigo, mi corazón es combustible, en las prendas de la Clarita, se abrasa.
 ¿Qué muchacha tan perfecta!
 ¿Has visto un corte de cara mas graciosa? ¿Mas bien hecha?
 ¿Mas delgada de cintura, que parece que se quiebra entre las manos? Amigo, nuestra obligacion se encierra (después de Dios y la Patria) en servir á las bellezas. Déxame rendir ahora esta hermosa fortaleza, que después yo iré á matarme con los contrarios que quieras.
Franc. ¿Quántos corazones tienes?
Balc. La pregunta está muy buena: uno no mas. *Franc.* ¿Uno? *Balc.* Sí.
Franc. Pues si en cada Pueblo dexas tres ó quatro corazones, ¿cómo harémos esta cuenta? Pero Balcúr, ten presente, que la casa que te hospeda, es digna de respetarse.
Balc. Oh, es mi amor sobremanera respetuoso. *Franc.* Y esa niña es virtuosa, es honesta.
Balc. Mas prendas para estimada: cabalmente á mi me elevan la honestidad y virtud.
Franc. Y está bajo la tutela de su propia madre. *Balc.* ¿Y bien? Está muy en hora buena.
Franc. No seas loco, y premedita los desastres que acarrear esas imaginaciones desordenadas y feas.
Balc. ¿A mí desastres? *Franc.* A tí: ¿tú reputas por materia de poca entidad, hacer desdichada á una doncella?
Balc. ¿Desdichada, por quererme á mí? ¿Bien dicho! Me peta el discurso: ¿con que el verse

dueño de esta real presencia, es desdicha? Estas gracioso.

Franc. Si en ese estado la viera, qué lágrimas vertería. su madre. *Balc.* Francal, me elevas con tus sermones; mas cree que el que mas me convenciera, era echar sobre mis años, unos veinte y cinco, ó treinta de los que á tí te entristecen, te fatigan y molestan.
 ¿Qué sermones diré yo, en llegando á los sesenta!

Franc. Dexemos eso. *Balc.* Haces bien que le ha dado á tu conciencia, furor de moralizar.

Franc. Calla, que la madre llega.
Sole Est. Sean ustedes bien venidos.

Balc. Señora, el acaso ordena muchos sucesos mejor que la mejor diligencia: él nos conduxo á esta casa, que es mansion de la belleza, y deseamos que usted, nuestra gratitud entienda. Tenemos ojos, nacidos para conocer sus prendas, y corazones dispuestos, para amarlas muy de veras.

Est. Esas voces acreditan, que es Frances quien las expresa: de su boca jamás se oye cosa que digna no sea de estimacion. *Balc.* Por ventura, ¿usted conoce la escuela de los Franceses? *Est.* Sé bien, que desde su edad primera estudian la urbanidad.

Franc. Pero el caso es que la aprendan algunos. *Balc.* Ya me figuro, Señora, en esa alhagüena condicion de usted, un gusto precursor de complacencias exquisitas; yo aseguro que nada faltarnos pueda en esta casa: ¿es verdad? Nada, nada, como sueña.

Est. Usted lo ha dicho, y es justo que

que al descanso se concedan
ustedes : el hospedage
dispuesto está ; quando quieran,
podrán pasar á ocuparle.

Balc. ¡ Adorable muger ! ¡ Bella !
nuestro quarto como esté
inmediato á la vivienda
de usted , será como un cielo
de todos modos. La guerra
trae la incomodidad ;
y los soldados es fuerza
acomodarnos á todo :
solo lo que nos molesta
es la soledad , y á mí
en especial me rebienta.
Mas cuenta , que los Tudescos,
me han hecho mil morisquetas,
en esto de alojamientos.
Tienen por su conveniencia
unas casas espaciosas,
que el fin no se les encuentra,
y á los soldados destinan
(como si apestados fueran)
en el extremo remoto
de la principal vivienda.
Yo soi manso si me alhaga n
implacable si me alteran :
vivamos con amistad,
y para empezar la nuestra,
venga un abrazo. *Est.* ¡ Oh ! Sin él
puede haber correspondencia.

Balc. Entiendo. Usted es prudente
y mirada : no me pesa.
Cabalmente el miramiento
es la inseparable prenda
es mi gran conducta ; pero,
Mayor, si todo lo aterras
con tu seriedad : tal vez
algunas Señoras piensan,
que este ceño es adustez,
pues no es sino una tristeza
inseparable , que nace
de otro motivo , él aprecia
las prendas de usted infinito.
A donde está aquella bella
Señorita , cuyos ojos
compiten con las estrellas.
Pues le vé usted , ahora acaba

Franca se encoge de hombros.
de decirme mil ternezas
para ella : mamá mia,
haga usted por Dios que venga :
no hay que escusarlo , porque
es vehemente , y si se empeña
lo echaria á rodar todo.

Franca. ¡ Qué dislates ! ¡ Qué demencia !
Señora , usted no se enoje
de esa juventud , que es fuerza
que evapore sus locuras.
Todo en palabras se queda.

Est. De la prudencia de usted,
nada infiero que no sea
muy decente , ni mi hija
tendrá reparo que venga
á su presencia , porque
es virtuosa , es honesta,
y mañana tendrá esposo.

Balc. ¡ Cómo ! ¿ Pues casa usted esa
tierna criatura tan pronto ?
¿ No podrá estarse soltera,
hasta que hayamos partido ?

Franca. Señora , usted no difiera
hacerla dichosa : ¿ es bueno
el novio ? *Est.* Quanto pudiera
apetecer mi conato
á su bien estar. *Franca.* Pues ea ,
no hay que detener la boda,
quando la ventaja es cierta.

Sale el criado.

Est. ¿ Federico ? Dile á Clara,
que yo la llamo , que venga.

Criad. Haré lo que usted me manda. *vas.*

Balc. ¿ Pero es usted quien ordena
esta boda ? *Est.* Si Señor.

Balc. ¿ Apostemos que se yerra ?
Vaya que la Señorita
no ama al novio. *Est.* Con licencia
de usted , que le quiere mucho.

Balc. Sí ; es factible que le tenga
un si es no es , de inclinacion,
que en todo País , ó tierra
es un marido una cosa
de bastante conveniencia.
Pero no será ese fuego
como aquella activa guerra
que otras por mí han tolerado.

No es nada la diferencia:
si aquello era una locura,
un delirio. *Est.* De que ellas
habrán tenido buen pago,
si lo han creído indiscretas.

Sale Clar. Señora, ¿que manda usted?

Bal. Esta es, Francal mio, esta
la que me tiró el flechazo:
¡mira que hermosa! ¡Que honesta!
Con el rubor que la ha dado
salir á nuestra presencia,
de rosas se le han llenado
las megillas: ¡ah! ¡Que bella
mano! Preciso es Señora,
que ese corazon comprehenda
quan activo fuego enciende
en mi pecho. *Clar.* Usted suspenda
sus acciones y palabras,
que reservarlas debiera
de mí. *Est.* Señor Capitan,
haya un poco de decencia,
y moderacion. *Bal.* ¿Pues qué,
¿Se extrañan en esta tierra
los inocentes favores
de las damas hechiceras?
Míreme usted, que no soi
en esencia ni en presencia
Tudesco, soi un Frances.

Franc. Mira que aquí representas
á la Nacion, y no es justo
que la calumnien tus mismas
operaciones: *Balcur,*
ya sabes que debes... *Balc.* Cesa:
ya sé que debo adorarla,
y asi lo hago: ¡Qué flechas
no vibra de aquellos ojos,
capaces de hacerle guerra
al Oficial mas valiente,
del Ejército! ¿Te alteras?
No lo dudes: á mí, á tí
con toda aquesa severa
circunspección; te pondrán
mas suave que una manteca.
No tienes que echarme en cara
que á la Nacion hago ofensa:
á mi Nacion represento
quando estoi de esta manera.
Podemos lisonjearnos

(sin vanidad) que en la tierra
hombres como los Franceses
tan amables, no se encuentran:
conocen bien los quilates
de la hermosura, y los pesan
con quantas obligaciones
dicta la mayor escuela.
A la verdad, Señorita,
usted era propria prenda
para un Frances. *Est.* ¿Qué sabemos?

Balc. Yo lo se por cosa cierta.
Solo un Frances será digno
de poseer esa belleza,
con que á usted la han destinado
á un marido. ¿Que sorpresa
es esta? ¿Y qué hombre es?
Uno de mediana esfera
sin duda: algun Aleman,
¡He! Casi zelos tuviera
á no ser quien soi. *Franc.* Qué hablar
tan sin fundamento: ea,
sirvete venir conmigo,
y tranquilamente dexa
á estas honradas Señoras.
Tengo que hablarte en materia
mas importante. *Balc.* Tu ignoras
Francal, lo que vale aquella
muger hermosa: ¿no ves
que corte de cara aquella,
é ir á casarla tan pronto?
Quiero decirlo. *Franc.* Que vengas
te pido. *Balc.* Y lo probaré
tambien, que solo era prenda
para un Oficial Frances.

Franc. Tu quieres que te aborrezcan
por tu locura: ea ven,
ó será de esta manera

ásele del brazo.

por vida de brios. *Balc.* Madamas,
abur: me lleva por fuerza. *vanse.*

Clar. ¡Qué loco desenfrenado!
¿Este manda hombres? *Est.* De esta
suerte aconstumbran mandar
dentro de su casa mesma
al que hallan débil. *Clar.* Qué harán
los soldados quando observán
que sus Xefes... *Est.* Bueno está.

Sale Dor. Con qué terrible impaciencia

esperaba este momento.
 ¿ Puedo ya sin contingencia dexarme ver? *Est.* ¡ Imprudente!
 ¿ Que hace usted? Váyase apriesa.
Clar. ¿ Y por qué madre? *Est.* Por nada.
Clar. Es precisa mi sospecha, pues usted se ha reprimido muy de repente en aquella eficacia de apartarle.
 ¿ Y usted de que se amedrenta?
 ¿ Qué tiene usted Dorimel?
 ¿ y por qué hizo resistencia á venir conmigo aquí?
 Usted es hombre, y debiera reportar á sus paisanos, y contener su inmodestia.
Dor. ¿ Contenerlos? Pues acaso...
Est. Dexemos eso: ¿ te acuerdas de lo que te he dicho, Clara, en quanto á que no te metas en cosa alguna? Te ofrezco de que corren por mi cuenta vuestras dichas. *Clar.* Está bien: haré quanto usted ordena.
Est. Abrazaos, hijos míos, y esta union, vínculo sea de un amor irrevocable. Recordad al contraerla la benignidad del cielo, y ofrecedle muy de veras aquesos dos corazones que agradecen su clemencia: abrazadme á mi tambien.
Clar. ¡ Qué fortuna tan completa!
Dor. ¡ Ah Clara! *Est.* Dexa suspiros. Ya mi piedad te la entrega: toma su mano. *Clar.* Y el alma te doi, Dorimel, con ella.
Est. Dios quiera que en cada hora logreis, hijos, una nueva felicidad. *Dor.* El permita que Clara dichosa sea, tanto como en este instante soi yo felice por ella. En qualquier destino mio serás en mi pecho eterna, hasta el punto de mi muerte.
Clar. Dorimel, ¿ qué voz es esa?

¿ Con qué tono lastimoso ahora tu fin me acuerdas?
 ¿ Qué triste presagio es este?
 ¿ Qué imagen me representas?
Dorimel besa con ternura la mano de Clara puesto de rodillas, y sienta Balc. de puntillas.
Balc. Muy bueno, ¡ bueno! me gusta; me lisonjea el aparato amoroso. El Aleman no es badea. Como se abanzó á la mano.
Est. Dorimel, Dios te defienda.
Balc. En fin, Señoras, ustedes por jugarme morisquetas de esta clase, á los antípodas de su casa me destierran.
Est. ¿ Señor Oficial? *Balc.* Señora...
Est. Presumo que es nada buena su crianza; ¿ un hombre honrado habla con tanta inmodestia? A usted se le ha destinado un quarto para que pueda descansar en él. *Balc.* Si usted dádome por quarto hubiera el corazon de esa niña, no haya miedo que saliera de mi quarto, ni á comer. A pesar de usted (severa madama) nuestro derecho de conquista asi lo expresa. Aquí tiene usted un hombre que si Rey del mundo fuera, idólatra de esos ojos la pondria la diadema.
Clar. Es usted un... insufrible.
Est. Si sus modales no arregla le veremos con horror.
Balc. ¡ Horror!; Expresion tremenda! Esa es horrible palabra; pero aquesto no concuerda con lo que acabo de ver: como es el que en su presencia estuviere ese Aleman bebiéndose á boca llena el cristal de aquella mano. Pues por qué á mí se me niega hermosura... *Est.* Aparte usted.

Bal.

Balc. Entiendo la resistencia:
los militares tenemos
como en la uña las reglas
de la defensa, y ataque.

Est. Caballero, usted se ciega
en insultarnos. *Balc.* Y él,
¿que negocio, ó dependencia
trae conmigo que me mira
con unos ojos de fiera?

Vaya, ¿que quiere? ¿No habla?

Dor. No haga usted que mi paciencia
le responda. *Balc.* Bueno, buenos
insolente es? *Dor.* La insolencia
es, de quien á esta Señora,
la trata sin reverencia.

Ese uniforme que á usted
le inspira osadías necias,
á mi me infunde respeto,
y á no ser por él, hiciera...

Balc. ¡ Habrá cosa mas graciosa!
¿ me amenaza? ¿ se enagena
de furor? Ola, parece
que el amigo es de mi tierra.
¿ Que? ¿ Eres Frances? *Est.* Dorimel,
¿ que hace usted? váyase afuera.

Clar. Vente esposo mio, vente
que no quiero que te pierdas.

Dor. Fuerte rigor es callar
quando la sangre se quema
en justas iras de honor.

Balc. ¿ Me cede el puesto? Era fuerza.
¡ He! no es este mal principio.

Clar. ¡ Quanta libertad enseña
un traje de dos colores!

Vase llevando á Dorimel por fuerza:
Balcur quiere seguirla, y Este-
fanía le detiene.

Balc. Fugitiva, aguarda, espera.

Est. Caballero, usted se olvida
de la atención y decencia
que correspondé á su clase,
y nos trata con vileza
indigna. *Dor.* Puede ser llegue
ocasion de que contenga
este brazo su osadía,
dando...

éntrale Clara.

Balc. Diga usted, ¿ la guerra
ha de ser entre los dos?

Habrá valientes peleas
si á usted no adapta el despejo,
y las costumbres Francesas.

Est. No me es dable responder
á language tal: mas sepa
que por esta, y otras causas
toda gente de prudencia
vé que uno de los desastres
mas sensibles de la guerra,
viene á ser el franquear
á ustedes las casas nuestras. *vase.*

Balc. Las mugeres, al principio
son airadas y tremendas;
luego suelen humanarse
aun mas que los hombres piensan.
Seguiré en esta humorada
de fingirla mil finezas,
y asi pasará unos dias
con alguna complacencia;
si no, el diablo que aguantará
los trabajos de la guerra.

ACTO TERCERO.

Salen Francal, y Balcur.

Franc. En el Consejo de Guerra
la última desercion
ha dado mucha impaciencia.

Balc. Veinte y siete han desertado
en tres dias: ¿ que insolencia!
Vengan ahora á pedir
perdon por el que se prenda.
Pobre del que caiga. *Franc.* ¡ Pobre!
¡ Lei respetable, y tremenda!
Convertir contra sus vidas
aquellas armas, aquellas
que han ganado las victorias!
Afecto yo con violencia
á que ninguno se empeñe
en favor del que cometa
desercion: á la verdad
me transforma, y me enagena
ver el sangriento aparato
quando un desertor se lleva
al suplicio. A mi me obliga
por mi empleo, á hacer la seña
de muerte. Ninguno, amigo,
de vosotros, vé tan cerca

el espectáculo horrendo;
 pues sus miradas postreras
 tal vez las fixan en mí;
 y la sangre que violentan
 las balas, suelen mancharme.
 Es muy justo que padezcan;
 razon es se les castigue
 porque osados menosprecian
 las ordenanzas del Rey;
 mas permítame que crea
 que entre ellos los hay mas dignos
 de lástima, que de afrenta.
 Nosotros los sentenciamos
 á nuestro salvo; si hubieran
 los Oficiales pasado
 por la fatigosa esfera
 de soldado raso, entonces
 juzgáran con mas clemencia.

Balc. Dios me libre de juzgar:
 á mí que vayan, que vengan,
 que deserten, ó que sirvan,
 nada me importa; y no dexan
 de repugnarne bastante
 los enganches; pues la fuerza
 ó la seducción los hacen,
 y asi son las conseqüencias.
 ¿De qué nos sirve llevar
 á la guerra, una caterva
 de involuntarios Soldados
 que á fuerza de la entereza,
 y militar disciplina
 caer las armas no dexan?
 ¿Por qué se ha de conceder
 al que por fuerza pelea,
 el esplendor y la honra
 de que en las batallas muera?
 Resérvese para aquellos
 á quienes la reverencia,
 y el amor á su Monarca
 los inclina á esta carrera.
 Entonces seguramente
 se ignoraria aun siquiera
 el nombre de desertor.
 Mayor, me ocurre una idea:
 mira, si treinta Oficiales
 valen en una pelea
 tanto como un Batallon,
 ¿no podia la Nobleza

formar sola de por sí
 un pequeño campo; y esta
 combatir valiente, audaz
 é intrépida? ¿Quién pudiera
 resistir tanto valor?
 Bolaria con presteza
 á conseguir la victoria:
 ni solo un palmo de tierra
 retrocederia ninguno:
 y en la mas sangrienta escena
 el campo de la batalla
 quedar cubierto pudiera
 de cadáveres: mas nunca
 abandonado. *Franc.* Me eleva
 aquese ardor militar.
 Los que siguen esa escuela
 cogarán preciosos frutos:
 Pero, Conde, amigo, piensa
 que al soldado raso que
 cumple tambien en la guerra
 como el mejor Oficial,
 aunque á ello no le muevan
 los mismos motivos; pero
 muchas veces se desertan
 los pobrecitos soldados,
 porque aquel que los gobierna
 no pone la reflexion
 un solo instante siquiera
 en el lugar del que sirve,
 y con todo la sentencia
 de muerte firman: ¡Oh Dios!
 Tan mala es la resistencia
 á lo que mandan las leyes
 en la imposicion de penas,
 como no saber pensarlas,
 con christiana indiferencia.
 Pero dexando esto aparte;
 siento, *Balcur*, que no quieras
 evitar que las patronas
 formen de tí justa queixa.
 Me han dicho. *Balc.* *Francal*, á Dios,
 que en tocando estas materias,
 deliras, y yo me enfado. *vase.*
Sale Estefanía.

Franc. Señora, suplico á usted
 que perdone los desvarros
 de *Balcur*, él es un jóven
 que parece temerario;

pero en medio de las cosas de su géñio, tiene rasgos de hombre digno: doi á usted palabra que... *Est.* Está acabado, no se hable mas del asunto.

La pena que nos ha dado su condicion, se subsana con el virtuoso trato de usted. *Franc.* Una juventud, un talento inmoderado, ha de trocar en juguete, el sério empleo en que estamos. Sí, nuestros Oficios, ellos por sí debieran sacarnos las lágrimas á los ojos, bastenos para quebranto obedecer la terrible necesidad en que estamos de cerrar en las batallas nuestros oídos á el llanto, el clamor, y compasion con que nos está gritando allí la naturaleza, sin que despues excedamos el orden de humanidad en las horas de descanso.

¡Oh obligacion de la guerra! Bien sabe el Cielo que quando te desempeño, le impongo silencio á mi géñio humano.

Est. Esos benignos afectos á conocer me están dando el piadoso natural de usted; reflexiono quantos sinsabores ha tenido, quantas heridas pasado, quantas lágrimas vertido, y suspiros exálado. Usted será muy dichoso: el que hace bien siempre ha hallado premio. *Franc.* Con todo, Señora, soi infeliz. *Est.* Sin embargo, el noble empleo de usted puede atemperar los daños; porque un Oficial á veces hace un papel mui honrado, y muy lucido. *Franc.* Señora, á un Oficial veterano

recompensa sus servicios el oficio que yo alcanzo.

Est. Es verdad, asi lo advierto.

Franc. Yo he sido Soldado raso; hoí soi Sargento Mayor que ha cinco años me mudáron al Regimiento en que sirvo: mis méritos dilatados me han dado el grado que obtengo; pero hoy soy mas desdichado que nunca: tengo enemigos que solicitan mi estrago.

El Coronel me aborrece: su hijo Balcur es harto mas prudente que su padre; tiene alma noble; ha mostrado ser mi defensor; los otros aun se ofenden de mi lado. Mas perdone usted, Señora, me olvidé, que estoy hablando de mí mismo, y no es razon turbar con mis sobresaltos la tranquilidad de usted. La creo feliz, y la hallo próxima al mejor momento de dár á su hija estado.

Es bella criatura, amable, y virtuosa. Cuidado no engañarse en la eleccion de su consorte, y pensando darla un destino feliz, la sepulte á eterno llanto.

Est. No Señor, porque el esposo que la doy es un muchacho de bellas prendas. *Franc.* Me alegro, y vuelvo á decir que alabo su felicidad. *Est.* ¡Ay Dios! No todos los aparatos de la fortuna, son ciertos: es su semblanté muy falso, y cada corazon tiene algunos sustos, que quanto mas se ocultan, hieren mas.

Franc. ¿Como Señora? No alcanzo ese misterio. *Est.* Hay motivos para tener reservados ciertos sinsabores que no conduce declararlos.

Franc.

Franc. Usted dice bien, Señora, yo algunas veces me paso un deseo eficazísimo de quejarme, pero no hallo persona de confianza. No me amplío, sufro, y callo: de ambiciosos imposibles siempre me miro cercado, ó de mozos sin reserva esencialmente ocupados en disparados amores, mas ya creo que he encontrado un corazon como el mio: quiero desahogarme un rato. Yo no disfruto, Señora, los júbilos de mi estado: á una profunda tristeza está mi pecho entregado. Tuve un hijo á quien amaba: no tuvo al nacer amparo si no el de Dios, porque entonces era yo un pobre soldado, sin mas caudal que suspiros que exhalaba á cada paso, de ver su infelice suerte: mejoró la mia el hado; ascendí; y hoy que podía protegerlo y ampararlo; ignoro de él; heredero de aquellos principios harto lastimosos de mi vida, sentó plaza de soldado en el propio Regimiento que hoy sirvo: los ojos claro quando algun soldado veo, creyendo que estoy mirando á mi hijo. Y quien diría que amándole el pecho tanto tal vez me fuera funesto el momento de encontrarlo.

Est. Me compadezco de usted, y habiéndome revelado sus pesadumbres sería un proceder muy extraño que las mias recatase. Á la verdad no me aparto de conocer que es expuesta la confianza. *Franc.* El acaso convida á que mutuamente

con sencillez nos digamos nuestros sustos interiores: Mas ola; si es necesario, pondré el honor por testigo del secreto. *Est.* Es escusado. La cara de usted indica qual es su espíritu: paso, Señor Mayor, á decirle la causa de mis cuidados: en usted es la bondad propension que la reparo íntima, y cierta: usted puede aligerar mi quebranto en servirme, y aliviarme. Desde que usted ha llegado á esta casa, no respiro: siento sobre mí un conato de dolor, que no permite á mi corazon descanso. Sepa usted que el mismo jóven, para esposo destinado de mi hija, en este instante se halla (¡o Dios!) amenazado de la muerte. *Franc.* De la muerte? Pues qué accidente le ha dado? En qué puedo... *Est.* ¡Ah! que no es eso, si no es que... *Franc.* Señora claro.

Est. ¡Ay de mí! Suplico á usted le liberte con su amparo de la muerte, por que él es...

Salte Clara.

Clar. Madre, madre. *Est.* Qué te ha dado?
Clar. Socórralo usted, Señora:
 Caballero: ¡Cielo Santo! *se desmaya.*
Est. ¿Qué ha sucedido? *Franc.* Yo estoi sorprendido, vamos, vamos, explíquese usted Señora: que ha sido? *Clar.* Que unos soldados se llevan á Dorimel. *Est.* ¡Oh Dios!
Clar. Sí Señora, entraron y delante de mis ojos le asieron; se apoderaron del infeliz, y le llevan como si fuese culpado. El se dexa conducir; lo miré, Madre, y fixando su amable vista en la mia, dió un suspiro destemplado: Este amante corazon



le escuchó como presagio
de su fin ; quise seguirle,
y lo impiden los soldados.

Est. ¡Ah Caballero! ¡Oh Señor!
Usted, pues que puede tanto
en el Regimiento, emplee
la autoridad de su cargo
en defenderle: usted tome
á cuenta suya el librarlo.

Su causa. . . Si usted supiese. . .

Franc. Si Señora, yo me allano
á la defensa; acabad
de revelar todo el caso.

Est. Hija mía (¡me estremezcol),
vete de aquí solo un rato:
tu madre te lo suplica.

Clar. Usted me mata con tanto
secreto: ¡infelice Clara!

Pero obedezco: me aparto. *vase.*

Est. Me entrego á la confianza
de vuestro pecho Christiano.
Sabed, Señor, que ese jóven
por quien estaba implorando
á la clemencia de usted,
es desertor. **Franc.** ¿Como? Quando...

Est. Si Señor, del Regimiento
que usted manda fué soldado.

Franc. Será posible. . . **Est.** ¡Infelice
de mí! Mas quien habrá dado
un aviso tan impío?

Franc. Usted, Señora, ha turbado
toda mi alma; estoy tal
que no acierto á dar un paso,
ni á producir un acento.

Est. En usted está esforzando
la humanidad sus impulsos.

Franc. Sí; no hai duda, y para amarlos
concorre en mí un interés
tan escondido como alto.

Vivo, horrible y poderoso
es, Señora, el sobresalto
y terror que me motivan
todos estos desdichados
desertores. Ya no es tiempo
que en el asunto finjamos.

Mi hijo tambien lo és.

Est. Si hijo de usted? Si acaso. . .

Franc. Si: mi hijo es Desertor,
y mil veces se me ha helado

la sangre, quando noticia
de alguna prision me han dado.

¡Oh Dios mio! Bien sabeis
quanto anhelo verle, y quanto
temo el hablarle. **Est.** ¡Qué he oido!

No sé que me está anunciando
el alma; pues Dorimel
dice, es hijo de un soldado
de Provenza. **Franc.** ¿De Provenza?
¡Que oigo, Cielo soberano!
En ese clima nací;

y podrá ser. . . sin embargo,
no he de admitir una idea
tan cruel, sin apurarlo.

¡Ah! No puedo resistir
la incertidumbre: yo parto:
voy á verle: volveré. *vase.*

Est. ¡Qué combates! ¡Qué quebrantos!
¡Qué sostener! ¡Qué dudar!

Salé Cla. ¡Ay madre! Por mas que trato
de reprimirme, no puedo
en lágrimas me deshago.

Est. Sosiégate. **Clar.** ¿Que sosiegue?

Como, si está penetrado
mi corazon, con mil sustos?

Usted toda está temblando:
pues qué haré yo? **Est.** Cruel hija,
tú estás mi dolor colmando.

No me dexas respirar.

Clar. Pues Señora, yo qué hago.

Diga usted, ¿por qué lo han preso?

¡Ah! Acábame el desengaño,
y no la duda. Yo ví
á Dorimel recatando

su persona; ví entrar gentes;

lo extrañé en todo su trato;

he oido de usted las voces
interrumpidas con llanto.

Ahora salió de aquí

aquel Oficial anciano,
todo trémulo y confuso.

¿Este conjunto tirano
de novedades, qué explica?

Est. Qué te estas tiranizando

la vida: esa fantasía,

(pronta á ponderar estragos)

será un meritorio suplicio

de tu sosiego. **Salé Oct.** Han quedado
ustedes con lucimiento:

bue-

buena opinion han ganado,
 con la prision del caxero.
 Lo mal hecho siempre es malo.
 Preferir un infelíz,
 á un hombre circunstanciado,
 ¿qué podia producir
 si no es males y cuidados?
 Mis consejos buenos fueron.

Est. ¿Será usted capaz Octavio,
 de hacernos un bien , siquiera
 por la afliccion en que estamos?

Oct. Sí Señora , diga usted,
 que á servir las me preparo.

Est. Pues váyase usted de aquí,
 que no estoy para escucharlo.

Oct. Primero es que ustedes sepan
 el fin de la historia : entraron
 á Dorimel en la guardia,
 y un Sargento viejo y rancio. . .

Est. Ven hija , no le escuchemos,
 pues los impiadosos labios
 de ese loco , unicamente,
 se mueven para matarnos.

Clar. No , madre mia , esperémos;
 mi dolor excede á quanto
 podré escuchar de su boca.

Oct. El asunto es nada largo:
 el Sargento le miró
 desde el pelo hasta el zapato,
 y volviendo al Coronel,
 dixo asi: no hay que dudarlo,
 Desertor es. *Clar.* ¿Desertor?
 Hay mi madre , ¿qué he escuchado!

Oct. Balcur , el Oficialito,
 parece le ha delatado:
 vaya este arbitrio que es bueno, *ap.*
 por si acaso se ha internado
 en el corazon de Clara,
 y me sirve de embarazo.
 Por fin , no tiene remedio:
 el Consejo se ha juntado
 á exâminar el proceso
 que le tenian formado.
 Mañana , al montar la guardia,
 segun noticia me han dado,
 los cascos de su cabeza,
 serán muchas veces cascos.

Desmáyase.

Clar. ¡Ay de mí! *Est.* Váyase usted,

hombre mal intencionado,
 vengativo , sin crianza,
 ¿se alegra usted de los daños
 que nos oprimen? *Oct.* Qué fuera
 que el génio desesperado
 de usted , pretenda que yo
 pague , de que los paisanos
 de su mozo , hayan venido
 doscientas leguas marchando,
 y que por la desercion,
 soliciten darle un chasco
 en la tapa de los sesos.

Est. No sea usted tan pesado,
 váyase , y aquí no vuelva,
 ó me hará usted que olvidando
 toda atencion. . . *Oct.* Ya me voi:
 esto está muy encrespado. *vast.*

Clar. ¡Ah! ¿Qué terrible secreto
 me tenia usted guardado!
 ¡Mi Dorimel Desertor,
 y quizá ya condenado
 á muerte! ¡Tremendos Jueces!
 ¡Decid., no podrán calmaros
 mis lágrimas! ¡Madre mia!
 ¿Qué hacemos aquí? Corramos
 á salvarle , ó á morir.

Est. Detente hija , recojamos
 nuestras almas , y dexémos
 dominarnos por un rato
 de la esperanza que tengo
 en el Oficial anciano.
 Yo te ruego por mi amor,
 por el continuo agasajo
 que me debes , que levantes
 tu espíritu : sí ; aprendamos
 á sufrir los contratiempos
 de esta vida. *Clar.* Quando estábamos
 mas cerca de la ventura,
 nos acometió el trabajo.

Est. Hija mia , la fortuna
 se burla de los humanos,
 y con golpes impresivos
 se hace respetar de tantos.

Clar. ¿Qué pensamientos tan tristes!
 Como estará el desgraciado
 Dorimel ; ¡Oh esposo mio!
 Por mi situacion alcanzo
 la tuya ! No miro parte
 que no vea mil amagos

de su muerte! Ah! ¡Qué tremenda
desesperacion aguardo!
¡Todo me confunde: todo
me espanta! *Est.* ¡Qué veo! Huyamos.

Sale Balc. Ustedes tienen aquí
un hombre lleno de amargos
sentimientos, sorprendido;
sobre todo lastimado.

Clar. Señor, es usted un monstruo:
crea usted que abominamos
y maldecimos el punto,
el momento desgraciado
en que usted llegó á mi-casa.

Est. ¿Qué haya usted sido tan baxo,
tan cruel, que delatase
á nuestro factor honrado?

Balc. ¿Cómo es eso? Voto á quien...

Señoras, vamos despacio.
Ustedes no han conocido
este corazon hidalgo.

¿Yo delatar? ¿Yo al factor?
Diséulpo á ustedes, he dado
con mi génio algun motivo,
á concepto tan extraño.

Mas toda la actividad
de mi cariño ha cesado
en tratando asuntos sérios.

Jamas, Señora, he notado
tan conmovido el espíritu
(lo juro, sí) como quando
conocí aquel pobre jóven
en el quartel-arrestado;
vergüenza me dá decir

(y lo digo) que he llorado
su desdicha. *Est.* Luego usted
no hizo prenderle? *Balc.* Me espanto
de imputacion tan odiosa.

Señora, esos desgraciados,
si fuese por mí, ninguno
moriría; no, y aguardo
que ustedes se satisfagan

en la verdad de mi trato.
Mi padre es el Coronel,
pasaré á sus pies volando,
le rogaré por la vida
de ese infeliz, y si alcanzo
su perdon, y le conduzco
á los amorosos brazos
de esta dama, quedaré

de su sospecha vengado.
Crea usted que las vivezas,
y afectos enamorados
de un Frances, jamás han sido
incompatibles, ni extraños
con la sensibilidad,

ni se oponen á los rasgos
de las virtudes. A Dios,
que el tiempo es corto, y el daño
corre á combatir las almas
cruelmente acelerado. *vase.*

Clar. ¿Podré esperar, madre mia,
algun consuelo? *Est.* Le aguardo;
todo el cuerpo de Oficiales
se declara en estos casos
á favor del pobre reo.

Clara, en el orbe Christiano,
jamás con serenidad,
firma la mas fuerte mano,
la muerte de un hombre. *Clar.* Sí,

es verdad, madre; miramos
que todos lloran, y todos
condenan. Los mas templados
desconocen la clemencia,
y decretan los estragos.

¿Pero qué hacemos aquí?
Ahora aquel desdichado
necesita de nosotras
mas que nunca. ¿Cielo santo
si muriese? ¡Horrenda imágen!

Est. Vamos, hija mia, vamos;
que nuestro Dios tutelar
es el Oficial anciano:

Tú conocerás su alma.
¿Qué titubean tus pasos?

Clar. Me siento débil: ¡Oh madre!
el corazon se ha dexado
poseer de una opresion
inexplicable: no basto
toda yo para mí misma.

Est. Ven, reclinate en mis brazos. *vase.*

ACTO CUARTO.

Salen Francal y Balc.

Balc. ¿Tanto suspirar, Francal?
Conozco que te reservas
de mi amistad, y que tienes
causa de dolor secreta.
Yo reparé tu semblante

en el Consejo de Guerra,
pálido y desfigurado:
desde luego creí que eran
efectos de la piedad
con que siempre te interesas
por qualquiera Desertor.

Yo con íntima fineza,
procuré su libertad,
mas mi voto no aprovecha.
Fuí luego á ver á mi padre,
y á rogarle concediera
el indulto de ese pobre;
mas fué vana diligencia,
pues no le pude encontrar
en su posada. Sosiega,
que yo volveré mas tarde.

Franc. De tí espero esa fineza.
Siempre tu amistad ha sido
Balcur, apreciable y buena.
Compadécete de mí,
que como si mías fueran,
adopto todas las causas
de esos pobres. Vuelve, llega
á las plantas de tu padre,
y no te levantes de ellas,
sin obtener el perdon,
y quando de piedra sea
su corazon, logra al menos,
que la muerte se suspenda
de ese infeliz algun tiempo.
Anda, déxame; ¿qué esperas?

Balc. Concurriré á tus designios.

Quiero imitar la nobleza
de tu alma. ¡Oh digno amigo!
Ya voi al punto. *vase. Fran.* ¡Funesta
constitucion es la mia!
¡Qué padre habrá que se vea
en la amargura que yo!
¡Oh divina providencia!
Al fin, te sirves hacer
funesto el de mi carrera.
La mano que á Dorimel
guiaba en la infancia tierna
sus pasos en paz (¡ay Dios!),
será la que haga la seña
para su muerte! Corred,
corred, lágrimas apricsa. *Sale Est.*
¡Oh Señora! Ya le he visto,
y es mi hijo: compadezca

usted mi llanto profundo.

Est. ¿Hijo de Usted? ¡Cruel pena!

Franc. Sí, mi hijo: por instantes
esperaba yo esta adversa
fortuna, y pues ya llegó,
¿qué desdicha habrá que tema?

Est. Pero siendø hijo de usted,
esos Jueces no pudieran...

Franc. Las Leyes son inflexibles,
y no conocen... *Est.* Ley fuera
justa y racional, mirar
por esa vida, por esa
que en continuadas batallas,
derramó su sangre mesma.

Franc. Sí; mi sangre; á ella ocurrió;
de ella espero fortalezca
á mi corazon. Señora,
ninguna esperanza queda:
se ha decretado su muerte
unanimemente: ¡oh pena!
El Coronel es terrible,
como yo le hablase, hiciera
apresurar los momentos
de executar la sentencia.
Mire usted, que no descubra
mi secreto, ni se entienda
que es mi hijo. *Est.* Pues, Señor,
á lo menos no pudiera
confiar de sus amigos,
y exclamationes con terneza,
á fin de que se interesen
á libertarle. *Franc.* Usted piensa
que estos preciosos instantes,
los consagrara á las quejas
mi cariño, si importasen
al sacarle de la estrecha
constitucion en que se halla?
No, Señora, á las violencias
de ese imposible fallezco.

Est. ¿Quánto ascenderá su pena,
de haber encontrado á usted
quando la muerte le espera?

Franc. Ignora que soy su padre:
á mis ojos, y á mi lengua
impuse silencio. *Est.* Grande
es el valor que usted muestra;
mas casi toca en tirano.
Es posible que se dexa
un hijo en tanta afliccion,

sin revelarles?.. *Franc.* Eso fuera debilidad de mi pecho, en ocasion tan expuesta á que todos lo entendiesen.

Quando él á mi quarto venga — yo le admitiré en mis brazos; le daré de todo cuenta; fortaleceré mi alma;

y en fin haré. . . *Est.* Usted me yela: yo no entiendo esos discursos; se implican, y no me dexan fixar concepto; si se halla, pronunciada la sentencia de su muerte, ¿cómo es fácil, Señor, que á esta casa vuelva?

Franc. Porque habiendo prometido en el Consejo de guerra, baxo palabra de honor, entrégarle á la sentencia: me dió el Consejo el placer de que á mi arbitrio se tenga la persona de este reo, en el interin que llega la hora de su castigo. Baste ya de resistencia; él sabe ser hijo mio en la constancia que obsenta; pues sepa yo ser su padre en estas horas postreras.

Venga á mis brazos. . . *Est.* ¡Oh Dios! alabemos tu clemencia; ¿que le he de volver á ver?

Franc. Me atemoriza, me llena de confusion el pensar (¡oh Señora!) el que se acerca el trance de que aquí llegue. Con él á solas quisiera quedar. *Est.* Pues me iré. Sus ojos me buscarán: estoy cierta que ha de suspirar por verme. *vase.*

Franc. Dios pague á usted sus finezas: ¡oh qué ansioso está mi pecho de gozar de las ternezas de mi amado Dorimel! Venga á mi presencia, venga; acreedor primero soy á que en mis brazos le vean estos postreros instantes de su vida. ¡Ah! ya entra.

Sacan á Dorimel los Soldados, dexándole solo, á una seña que les hace Francal.

Dor. ¡Qué fortuna es esta, Cielos!

Se retiran y me dexan los Soldados. Buscaré al iman de mis potencias: á mi Clara. ¡Ah, Caballero! usted es el que fomenta mis alivios. A usted debo, Señor, el volver á esta amada casa, y á mas mi humilde ruego le empeña.

Ya vé usted que estoy llorando; pues estas lágrimas tiernas no son por mí, (¡oh padre mio!) la piedad del Cielo quiera que exista tu amable vida.

¡Mas ay, Dios! ¿Qué será de ella quando esta carta reciba?

Lo que le prometo en ella es, Señor, que moriré con la mayor entereza, que hasta el último suspiro observará mi obediencia sus lecciones: que amaré con resignación perpetua la Religion y el honor, que es la fortuna mas cierta.

La beso, la reverencio, padre mio, como prenda de mi amor; despues de muerto, te hablaré quando la leas. Caballero, escuche usted la súplica que me resta.

Mi buen padre, es un Soldado, cuyo Regimiento, á fuerza de trabajos de la mar y fatigas de la guerra, se disminuyó bastante.

Tengo noticia muy cierta, que se ha incorporado á otro; no sé el nombre; pero en esta carta consta el de mi padre, y su apellido: merezca á la compasion de usted, que llegue á sus manos. *Franc.* Venga.

Dor. La nena rompió, y la lee.

Franc. ¿Y tú quieres la respuesta

antes de morir? *Dor.* ¡Oh Dios!

¡Con que alegría muriera,
si eso suceder pudiese!

Franc. Infelice Carlos, llega;
aquí tienes á tu padre.

Franc. le abraza, reclinándose en
el hombro de *Dorimel*, y éste se pone
de rodillas; ase las manos,
y se las besa.

Dor. Padre mio. *Fr.* ¡Hora tremenda!

Dor. ¡Qué feliz instante! *Fr.* ¿Olvidas,
hijo mio, el que te espera?

Dor. Le olvido, pues anhelaba
con tal ansia la alhagüena
fortuna de ver á usted,
que por este gusto diera
voluntario muchas vidas.
Alabo la Providencia
de mi Dios, que á costa de una
este placer me franquea.

Franc. ¿Y dime, Carlos, se siente
tu buen corazon con fuerzas,
para someterse al duro
impulso, á la saña fiera
de aquella mano insufrible,
inexôrable, y acerba?
En aquella última hora,
que todo mortal respeta,
con un horror indecible,
tendrás constancia? *Dor.* Tendrélas;
estoy resuelto, y por mas
que el alma sensible sea,
sabré morir sin temor.

Franc. Si alguna turbacion llega
á querer debilitarte
en la lamentable escena
de tu muerte, mírame;
yo estaré de tí muy cerca,
y con sola una mirada,
te animaré. *Dor.* ¡Rara pena!
¿Pues qué usted ha de asistir?
¿Se ha de hallar presente? *Fr.* Es fuerza.
¿Ignoras que á mí me toca,
Carlos, el hacer la seña?
Yo no puedo abandonarte:
sí, te seguiré aunque muera.
No me apartaré de tí
hasta que desaparezca,
tu espíritu á refugiarse

en la alta benevolencia
de un Dios que es Padre comun.
¿Y qué Padre? Mi paterna
ternura, no es ni un remedo
remoto de su clemencia.

Dor. Ese Dios á quien adoro,
sabe bien quán fuerte guerra
se ha movido en mis sentidos,
se ha trabado en mis potencias.
Ya yo iba á morir en paz,
mas me habla con vehemencia
todo el amor de la vida.
Estrecho me miro entre estas
queridas amables manos.
Y apenas, Señor, apenas
las baña un llanto gozoso,
quando mi oido penetra
una voz desapiadada
que me llama y me violenta
al lugar en donde miro
ya mi sepultura abierta.

Salen Clara, y Estefanía.

Vamos á morir. *Clar.* Esposo,
¿á morir? ¿Pues qué así dexas
abandonado mi pecho?

Si te desaparecieras
á mis ojos, ¿qué consuelo
mi vida tener pudiera?

No, mi bien, este Señor
que la dicha me dispensa
de volver á verte, hará
esta fortuna perpetua;
vivirás siempre en mis brazos,
no habrá alguno que se atreva
á apartar mi corazon
del tuyo. No. . . *Dor.* Fortaleza,
y no la miremos, alma.

Clar. *Dorimel*, ¿qué accion es esta?

¿No quieres mirarme? Acaso
te fatigan las finezas
de mi cariño inocente!

¡Me olvidas ya! ¡Me desprecias!

¡No quieres ser mio! *Dor.* ¡Ah Clara!

Clar. ¡Ay Esposo! ¿Quién alegra
tu semblante de improvisó?

Dor. Mi Clara, cesen las penas;
no han de ser todas las horas
tan amargas, y violentas.
Consagrémos este dia

al gozo , y la complacencia.

Clar. ¿ Se ha conseguido tu indulto?

¿ Se revocó la sentencia?

¿ Pues por qué, Dorimel mio,
callas noticia tan buena?

Dor. He logrado el beneficio
mas superior que pudiera
yo imaginar : he encontrado
amada y querida prenda,
á mi buen padre : este es;
llega, esposa mia, llega,
arrójate en estos brazos
llenos de amor y clemencia.

Clar. ¿ Usted es su padre? *Franc.* Sí;
título que la inclemencia
del destino va á quitarme.

Est. El corazon me penetran.

Clar. Tambien es usted mi padre:
toda el alma me aconseja
que la vida de mi esposo
á mi padre le agradezca.
Usted le ha de libertar.

Dor. Clara , las instancias dexa,
por que son infructuosas,
y te afligen : mi fineza
está ya sacrificada
á la desdicha postrera.
Juzgo no debo aspirar
á tu mano : mis firmezas
se acrisolen , apartando
con gloriosa resistencia
tus fortunas de las mias.
Dichoso el que te merezca.

Clar. ¡ Desapiadadas palabras!
¿ Eres tu quien me consuela?
¿ Eres tu á quien esta alma
honestamente se entrega?

Est. Conteneos, hijos mios.
Considerad con prudencia
que esos raptos amorosos
son mas agudas saetas
que traspasan nuestros pechos.
Esperad que el cielo quiera
determinar de vosotros;
y tened gran reverencia
á dos almas que afligis.

Dor. Señora , siento se eleva
mi corazon á esperar
recibir con fortaleza

la muerte , ni aun un amago
se verá en mí de flaqueza.

Pero esta alma agradecida,
no puede borrar la idea
del bien que esperaba : no:
todo el poder de la tierra,
todo el rigor del destino,
todo el horror que me espera
no podrán debilitarla.

Rompese así á la violencia
de días afortunados,
aquella dulce cadena
que el amor me preparaba,
que no bastará su fuerza,
que uno de ellos á lo ménos,
en los instantes que quedan
no sea mio. Tu me amas
Clara , sí; mi recompensa
honestamente me atrevo
á pedir aquí : fallezca,
fallezca mañana yo,
como ser esposo pueda
de Clara , título honroso
que vos , Señora , vos mesma
me destinasteis : ¡ oh madre!
¿ Que decis ? Esa alma bella,
no puede como el destino,
mudarse. *Est.* ¡ Cruel ! Me penetras
todo el corazon. *Dor.* ¡ Ha padre!

No os ofenda mi ternera:
procede de un amor casto,
síncero , y puro , que aprecia
la virtud de aquella amable
honesto muger : proteja
vuestro labio aquesta union.
Si os quita la suerte adversa
un hijo , aquí os quedará
una hija , que esas tiernas
lágrimas , sabrá enjugar.
Logre yo en la hora postrera
solo el nombre de su esposo;
y basta para que crea
que ya he vivido bastante.

Clar. ¡ Hay madre mia ! ¡ Me quiebra
el corazon ! Yo le quiero
con toda el alma. Ya es fuerza
confesarlo á voces , quiero
ser su esposa , aunque le pierda;
aunque el mundo lo murmure.

Mi mano , que quando era dichoso , se la ofrecí , no es razon que ahora la pierda por ser desgraciado ; no.

Désela usted ; el cielo ordena este vínculo , formado ante él mismo en su presencia.

En nombre suyo los Jueces, los Jueces que le sentencian sabrán respetarle , y no osarán cortar su estrecha union sin estremecerse.

Sí ; mi Dorimel , no temas : hemos de vernos unidos ; y triste del que se atreva á separarnos. *Dor.* ¡ Oh Dios ! Alabo tu providencia.

¿ Y dirán que yo no soi dichoso ? y habrá quien pueda ya hacerme infeliz ? ¡ Oh Muerte , ven , y descarga tu acerba guadaña sobre mis hombros !

Ya no tiene tu violencia porque tardar , porque ya experimenté en la tierra la verdadera amistad , el puro amor , y terneza.

Franc. Señora , soi de dictámena que el debido efecto tenga el matrimonio : no obstante harémos de ellos reflexá.

Retirémonos ahora á pensar de la materia , con sério escrúpulo. *Est.* Vamos,

Clara. *Clar.* Madre , ¿ y si se llevan á mi esposo ? *Franc.* No , hija mia , yo te prometo que vuelvas á verle , y hablarle. *Clar.* ¡ Oh Padre !

Usted es quien me consuela.

A Dios , Dorimel amado. No estás triste : esposo alienta , porque los cielos piadosos en las mayores miserias no prohiben la esperanza.

Dor. Tesoro es que se reserva para las tristes : mas yo destituido soi de ella.

Clar. A Dios mil veces , á Dios , vida de un alma que alienta en fé de que es toda tuya. *v. las dos.*

Franc. Ya estamos solos ; es fuerza,

Cárlos , que á una reflexion todo tu aliento concedas.

El dia pasado (¡ ay hijo !)

te permitía pudieras esperar muchos de vida ;

el de hoy apenas te dexa

una remota esperanza

de esa débil existencia.

De las glorias de este mundo

tocando estas las postreras

líneas , Cárlos , y parece

que ahora á vivir empiezas ,

segun estás olvidado

de tu infelice sistema.

Dor. ¿ Olvidado , Señor ? ¿ Como ?

Franc. Lisonjeando tu idea

con un vínculo de amor

humano , y queriendo fuera

efectivo el matrimonio

con esa hermosa doncella.

Es una vana ilusion

quanto vemos en la tierra.

Solo Dios es realidad ;

no hay mas que Dios ; bien lo observas

en el inmenso conjunto

de las substancias. No aticndas

á la pequenez del mundo ,

si no solo á su grandeza.

Dor. En esos brazos , ¡ oh padre !

el alma mia deshecha

de los terrores del mundo ,

humildemente protesta

que es Dios su único objeto.

Franc. En su divina presencia

te has de ver presto , hijo mio ,

y es justo que te desprendas

de los deseos mundanos ;

á una pregunta severa

responde : ¿ qué sacrificio

has hecho ? ¿ Qué digna ofrenda

llevas para parecer

ante el trono de la excelsa

Magestad que ha de juzgarte ?

¿ Morir ? Cumplir la sentencia

que no puedes evitar ,

no es bastante , quando llegas

á tocar la postrer hora ;

y los minutos que quedan

solo á Dios no los dedicas ?

d

Dor.

Dor. ¡ Ah Padre ! ¿ Pues qué , pudiera agraviarse el Dios que adoro de una accion , pura , perfecta , formada en su nombre ? *Franc.* No.

Dor. Pues sino , ¿ en qué está la ofensa ? Clara y yo daremos juntos gracias á la Omnipotencia , de que ha permitido unirnos como hermanos , mientras llega la eterna separacion .

A su alta providencia con un corazon constante nos sometemos , y ella siendo mi esposa podrá á la voluntad suprema entregarme , y yo dexarla confiada á su clemencia .

Franc. Pero si fuese posible morir en esta hora mesma sin verla mas , sin hablarla ; si ahora mismo la tremenda voz te llamase á cumplir la inexorable sentencia , se abatiria tu espíritu ? marcharias sin violencia al suplicio , venerando la ley , cumpliendo la deuda , y adorando á Dios , humilde ?

Dor. En mis desdichas , y penas amaré , siempre constante , la divina providencia .

Franc. Ya lo has pronunciado , hijo , y yo fio en tu promesa .

Vamos . *Dor.* ¡ Oh Dios ! Se me arranca el corazon ; veo es fuerza ir á morir ; pero qual es mi delito ? *Franc.* Y qual era el de innumerables hombres que en el horror de la guerra perecieron á mi lado ?

Vengando estaban la ofensa hecha á la pátria , y con todo murieron : aquellos eran inocentes ; y tú , Carlos . . . Mas solo quiero que sepás en tal caso que la ley es general , y la queixa inútil . *Dor.* Esforzaréme ,

¡ Oh , qué angustia tan severa es , perder la vida , padre ,

tan improviso á las puertas de una dicha inesperada ! Quando un padre , y una honesta idolatrada muger

me prometen complacencias , triunfan de mí los sentidos , vacilan , se me despeñan .

Veo que soi meramente un débil mortal . *Franc.* Alienta , Carlos de mi vida , sabes quien á los hombres consuela quando sus calamidades al último extremo llegan ; quando todo se desliza de sus manos , quando esperan un precipicio ignorado , ¿ quien es el Juez que se esmera en socorrernos ? *Dor.* Dios es .

Franc. Su presencia nos rodea .

Los mas mínimos suspiros recoge : si la flaqueza te acomete , habla á su vista , y caerás con fortaleza sobre su sagrado seno .

Las almas nada grangean con irritarse ; el rebelde hace su desgracia eterna . Levanta el rostro abatido , y como hombre de bien muestra valor Christiano . Sí , Carlos , no ofenda á Dios tu tristeza .

El vil incrédulo tiemble , tiemble , sí , lo que le espera ; pero tú que estás mirando mas allá de la miseria de esta vida , mejor vida , Carlos mio , no suspendas el arrojarte á los brazos que benigno te presenta nuestro padre universal .

Dor. ¡ Oh Padre ! ¡ Sublime idea ! vamos á morir al punto .

Fr. Vamos , Carlos . *Dor.* Se me quiebra el corazon . *Franc.* ¿ No me sigues ?

Dor. Un solo instante . . . *Fr.* ¿ Flaquéas ? ¿ Vacilas ? ¿ Y lo que acabas de ofrecerme ? *Dor.* Es á mis fuerzas superior lo que ofrecí : el destino me atormenta de Clara , mas que no el mio ;

que

que la dexo en las miserias
de este mundo vil. ¡Oh Dios!
vos que sois la bondad mesma,
viendo su grande virtud,
cuidareis de su inocencia.
Yo os la entrego. ¡Oh Dios! ¡Ay Clara!
Pero mi pasión se vengza:
Dios es primero que todo:
él me anime, y fortalezca.
Señor, vamos: de una vez
se rompa aquesta cadena:
mis trémulas manos pongo
en las de usted. Padre apriesa
sáqueme usted de esta casa;
lléveme usted donde quiera.

Franc. Basta hijo mio; el Señor
que vigilante se esmera
en cuidar de tí, no quiere
mas que probar tu obediencia.
Completaste el sacrificio;
y así en el tiempo que queda,
volverás á ver tu Clara;
la cumplirás la promesa
de ser su esposo; y despues
con católica entereza,
pasarás á prevenirte
para sufrir la sentencia.

Dor. Mas estimo estos minutos
que la fortuna me dexa,
que los más preciosos dones.
Usted cuidado no tenga
de que en ellos me añicione
á las cosas de la tierra.
Ya me considero en el
teatro de mi tragedia,
rodeado de la tropa;
y que á una señal... *Fr.* No: espera
no acabes esa razon.
Veo que las almas nuestras
se entienden: leo en tus ojos
la incontrastable firmeza
de la tuya; sí, eres mi hijo:
ven, y en mi seno te alverga.

ACTO QUINTO.

*Sala de Francal, con luces sobre un
bufete: en una silla Clara dormida
entre los brazos de Estefanía; Dori-
mel tiene en sus manos una de Clara,
y la vista fixa en ella, suspira; quiere
hablar, y lo rehusa por no despertar-*

*la; levántase con mucho tiento; y en
la punta del teatro, dice con voz
dolorosa y baxa.*

Dor. Fatigados con el llanto
ceden sus ojos al sueño.
Descansa inocente esposa;
engaña tu mal durmiendo;
pierde la horrorosa idea
de este mundo. ¡Oh quanto temo
el instante en que despierte!
¡Qué doloroso! ¡Qué acerbo!
Ahora oí que pasaban
las compañías: recelo
que mi padre venga; y miro
quán rápido vuela el tiempo
á completar mi tragedia:
solo falta (¡oh que tormento!)
el lance de separarnos.
Ay Clara, mía, evitémos
un á Dios tan doloroso.
Veré si evadirme puedo.

Clar. Dorimel, Dorimel mio. *soñando.*

Dor. ¡Mas qué oigo, y miro! Algun sueño
la extravía; se sonríe
y dá muestras de contento.
Horrenda cosa es pasar
de sus brazos alagüeños
á la muerte que me espera!
¡Oh Dios piadoso, y supremo!
Si es décente desahogo
del corazón el lamento
y la queixa, recibid
estos suspiros postreros.
Ya no volverán las horas
que ha consagrado mi pecho
á este casto amor, daré
las que quedan al esfuerzo
y resignación en quanto
vuestra justicia ha dispuesto.
¡Ah! Todavía me falta
aquel instante tremendo
en que se conmueve el alma
mas constante: dadme aliento.

Clar. Vuestra Magestad es Rey;
es Dios de la tierra; dueño
de la vida de mi esposo:
¿Me la concedes? La acepto.
¿Dorimel?

*Dá un grito, despierta y Dorimel se
echa á sus pies, abrazándola.*

Dor. ¿Esposa? *Est.* Clara.

Clar. ¡Ay infeliz! Era sueño:
creí que estaba á las plantas
de tu Rey piadoso, y tierno;
aquel de quien me has contado
tantos virtuosos hechos;
le imploraba por tu vida
y obtuve el perdón: no puedo
creer que esto ha sido engaño.
Presagio es feliz del Cielo;
no morirás, Dorimel.

Est. ¡Oh Dios! ¡Qué cruel tormento!

Dor. ¿Clara? No es posible hablarla.

¡Oh Desdichado! *Clar.* Ya puedo
levantar el grito: vengan
los asesinos perversos
que conspiran contra tí.

Vengan, vengan y verémos

si te sacan de mis brazos.

Tú, mi bien, no eres de aquellos

reos, por cuyo castigo

claman los mortales: ellos

se compadecen de tí;

y Dios, que es padre supremo

no querrá desamparar

Vá á salir Francal, los vé y se retira

al instante: pero Dorimel lo advierte.

mi inocencia. *Est.* ¡Oh! qué violento

padecer. *Dor.* ¡Terrible golpe!

Esposa mia, mas temo

tus lágrimas que la muerte;

bien tu corazón comprendo:

mas oye aparte. Mi padre

vendrá al instante: yo debo

presentarme ante mis Jueces.

Mas antes hablar debemos

los dos á solas. ¡Ah, Clara!

modera tus sentimientos;

corrige tus afiecciones

que martirizan á un tiempo

el alma de vuestra madre,

y la mia. *Clar.* ¿Tengo imperio

sobre mi dolor? acaso

viendo á quien amo en tal riesgo

podré reportarme? ¡Ah! no.

Dor. Señora, por Dios la ruego

que nos separe. Sí, madre.

Est. Por todo el amor que os tengo
os pido que os apartéis.

Clar. Me arrebató ese precepto;

pero antes dime, te queda
alguna esperanza? *Dor.* El Cielo

jamás destituye de ella

del todo á nadie; y aun puedo

esperar me ampare. *Clar.* A él

en la afieccion que padezco

te encomiedo: á Dios. *Dor.* A Dios.

Est. Ven, hija, porque imploramos

su clemencia. *Clar.* ¡Ay madre mia!

con qué eficacia que pienso

invocarla. *vanse.* *Dor.* Qué temor!

Qué confusion, y desvelo

me daba el que se quedasen!

Me pareció que á lo lejos

había visto á mi padre.

Dorimel, ea, elevémos

la constancia, los alhagos

del Mundo son un momento.

Tal vez estas dos que ahora

de mi se apartan gimiendo,

de aquí á muy pocos minutos

me verian como objeto

horroroso, y despreciable.

No me engañé, que allí veo

á mi padre. *Sale Franc.* Estuve

oculto en ese aposento

hasta que se fuesen: venga,

la mano: hijo mio; ¡bueno!

No tiembla: ¡espíritu grande!

hoy mas que nunca te quiero.

Sabe que vengo á buscarte.

Dor. ¿Está ya todo dispuesto?

están los soldados prontos?

Es hora ya? *Franc.* El Regimiento

quedó formado en la Plaza:

el Piquete abajo dexo

que es el que ha de conducirte.

Dor. Pues en qué nos detenemos?

¡Ah! Sí; amado padre mio,

no vea usted el horrendo

espectáculo: la muerte

no es capaz de darme miedo;

pero sí, el considerar

los atroces sentimientos

con que el corazón de usted

será penetrado. *Franc.* Bueno:

las extremadas desdichas

causan en los nobles pechos

un extremado valor.

Dor. Ese generoso aliento

de que usted se arma, es virtud bastante terrible. *Franc.* Es cierto; pero necesaria á entrambos.

Dor. ¡Ah buen Padre! Solo debo desear que la sublime doctrina y Christiano aliento de usted hieran mis oídos. De Dios solamente hablemos, pues voy á morir, y ahora por que ratifique el Cielo el perdon que á usted imploro vuestra bendicion espero.

Franc. Yo te la doy, hijo mio: Dios te reciba en su seno como yo en aquestos brazos.

Dor. Fortalecido me siento: partamos. *Salé Balc.* Noble soldado espera, que aunque mis ruegos en la impiedad de mi padre ningun fruto produxeron; aunque inflexible á mis voces se manifestó, hay remedio. Escucha, Mayor: en tí consiste ya el que librémos este desdichado jóven.

Fr. ¿Librarle? ¿Cómo? *Balc.* Oye atento, y con ánimo de hacer quanto diga: el Regimiento está aguardando: delante de estas casas, se hallan puestos en dos filas los Soldados que han de conducirlo. *Fr.* Pienso que no evitas el peligro, y me ponderas el riesgo.

Balc. No te precipites y oye con paciencia lo que intento: tiene esta casa un postigo (que ahora de verle vengo) y confina con el campo donde preparado dexo mi silla de posta, y dos criados míos secretos, y esforzados: ellos saben que deben obedernos. Toma este salvo conducto, que aunque está á mi nombre puesto, puede servir á su fuga. Sin dilacion vamos. *Franc.* ¡Cielos! Espera Balcúr: ¿no adviertes para librarle otro medio

ménos cruel? ¿No reparas que te expones? *Balc.* No tratemos del riesgo á que me aventuro: yo quiero llevar á efecto esta idéa, y si la lógro, ninguna afliccion respeto.

Franc. Me atormentas: quien te inspira tan benéficos extremos?

Balc. Me mueve á ternura el ansia de ese pobre jóven: verlo perder la flor de su vida: ¿Y en qué ocasion? ¿En qué tiempo? Quando una hermosa doncella le convida á sus honestos brazos; y quando aguardaba ser dichoso: demas de esto, me debo á mí el ampararle; que hay quien tuvo atrevimiento de juzgarme delator.

Dor. Infinitamente es ménos quanto yo puedo decir, respeto de lo que siento, al mirar esa bondad.

Franc. Has traspasado mi pecho con tan agudas saetas, que apenas respirar puedo. Admiro tu corazon y tu espíritu: prometo que no olvidaré jamas una accion tan digna. *Balc.* Presto; si le amas, no le estorves la fuga á que me intereso. Mis armas y mi uniforme, que en la misma silla dexo; ese pasaporte, ó salvo conducto, mi nombre mesmo; mis criados, y algun oro que en este bolsillo entrego, facilitan esta marcha; y fuera de cumplimientos. No me despido: á la plaza voi para darte mas tiempo. *vase.*

Franc. Dorinel, ¿qué dices tú?

Dor. Yo siempre á usted me sujeto.

Franc. ¿Ignoras que amo tu vida?

Dor. Eso, Señor, lo sé cierto; ¿mas sabe usted que yo estimo su honor y opinion? *Franc.* Lo creo; ¿pero la naturaleza que con impulsos secretos

me está hablando? *Dor.* Usted podrá imponerla aquel silencio conveniente á que no rompa los límites mas excelsos. No le han confiado á usted á este miserable reo, baxo de las altas prendas de palabra y juramento?

Fr. Sí, mas... *Dor.* Pues bien, mire usted que los hombres no son dueños de sacrificar su honor. Usted contrajo el empeño de entregarme, y usted debe cumplirlo, pues es primero la estimacion que la vida.

Fr. inc. Hijo, sin embargo de eso, tú eres el heroe aquí, yo el hombre débil ser quiero, el corazon me lo manda; y en este instante no entiendo, otras leyes que las tuyas.

Ven, ponte en salvo. *Dor.* Primero la muerte padeceré, que el oprobio de usted. *Franc.* Eso es temeridad. *Dor.* Es honra.

Franc. En este punto funesto, toda consideracion se desvanece al talento: solo tu riesgo diviso hijo mio, aprovechémos esta ocasion de librarte, pues nos atropella el ceño de la suerte, y se destruyen mis esperanzas. *Dor.* ¿Tan presto queria usted que olvidase sus christianos documentos? No Señor, yo he de morir; de que sirve dilatémos este trance indispensable? *Fr.* Hijo.

Dor. Padre. *Franc.* ¿No hay remedio?

Dor. No, padre mio. *Franc.* Pues ven, y fortalezcate el cielo. *vanse.*

Salen Clara y Estefanía.

Clar. ¿Qué se le llevan? ¡Oh madre! Usté es cómplice con ellos, no me ha dexado salir: mi esposo, mi bien, mi dueño va caminando á la muerte: su padre, su padre mesmo le conduce. ¡Ah! No es posible

que haya para mí consuelo. ¿No me habla usted, madre mia? ¿Me dexa usted? *Est.* Yo te ruego, Clara, te duelas de mí: á una alma llena de afectos fúnebres y dolorosos, á este corazon deshecho en suspiros, no precises á que te consuele: siento tus pesares, y los míos; y de tu virtud espero, que mires por esta madre, y teme herirme de nuevo.

Clar. ¿Quién se apiadará, Señora, de estos horribles tormentos?

Son indecibles: mi madre ya no me oye: solo veo ilusiones que me espantan: todo se va obscureciendo á mis ojos desgraciados. Y solamente estoy viendo, entre obscuras tristes nuves, el sepulcro de mi dueño. La imagen de Dorimel, sí, de mi esposo; yo muero.

Est. ¡Tremenda constitucion! *tocan.*

Clar. Dios mio, qué oigo! ¿Qué estruendo hiere mis oídos! Madre, será este ruido... no puedo hablar; desde aquí descubro la plaza: ¿en qué me detengo? Penetraré por las filas, y quando con mis lamentos no enternezca á esos mortales, (cuyas almas son de acero) oirá mi último á Dios.

Est. Detente. *Clar.* Ya me detengo: bastante me ha dicho usted (¡oh madre mia!) con eso: ya no hay esperanza. *Est.* No, no la hay Clara, no la encuentro: tú has llegado á discurrir lo peor de estos desvelos. Nuestro único recurso, es levantar á los cielos las débiles manos. *Clar.* Sí, le abandonan: ya lo advierto. *repiten el toque á bando.* Otra vez tocan á bando. O bélicos instrumentos,

¿por qué para mí sois rayos,
si para todos sois trueno?

¡La sangre se me va helando!

Me parece que le veo
puesta la venda en los ojos,
esperando el tiro horrendo.

¡Ah! ¡Qué triste situacion!

¡Qué fatal instante! Pero

al estrépito sucede *(maya.*
un espantoso silencio. *tiros, y se des-*

¿Qué será esto? Hay Dorimel...

Est. ¡Amada Clara! *S. Bal.* Estoy ciego

de furor; ¡qué me ocultasen
tan prodigioso secreto!

¡Qué heroísmo de uno y otro!

¡Qué espantosa escena! ¡Cielos,

su hijo, y llevarle él

al suplicio! ¡Mas qué veo!

¿Señoras? *Est.* Prosga usted,
hable, que ya no hay acento

que nos pueda traspasar

mas el corazon, deseo

que sus últimas congojas

las pinte usted, y en mí siento

la triste necesidad

de saberlo todo. *Balc.* Atento

á su estado, y á mi honor

le facilité los medios

para su rápida fuga;

y yo estaba placentero

de ver que á su libertad,

concurrían mis esmeros.

Mas un rayo de la esfera,
fulminó contra mí incendios,

al mirar que entre las filas

caminaba á pasos lentos.

La infeliz última victima

parecia Francul; tierno

le abrazaba muchas veces.

Admírase el Regimiento

de tan grande humanidad,

y no comprehende el misterio.

Notábasele alterada

la voz y confuso, incierto

en las acciones, no osaba

levantar el brazo diestro,

á fin de hacer la señal,

probó su valor á ello,
y le faltaban las fuerzas.

Ahogándose en sentimientos

se volvió á los Oficiales,

y les dixo: compañeros,
no pretendais que esta mano

trémula exerza su empleo;

no podrá hacer la señal

de la muerte de este reo

sin que á la naturaleza

profane los privilegios.

Ella puede mas que yo,

y revela mis secretos.

Ese hombre constituido

en tan miserable extremo

es hijo mio: sí, amigos,

dexad que le arroje al cuello

estos brazos, y la ley

dos víctimas hiera á un tiempo.

Estrechóle tiernamente

con ellos, ácia su seno

y sin poder desprenderse

lloraban. ¡Oh Dios supremo!

Aquí miré los semblantes

inmutados, descompuestos

de dolor. Nadie podia

reprimir el desconsuelo.

Yo, mas cobarde que todos,

al triste padre me acerco:

le aparto del infelice

Dorimel, y le aconsejo

no pronuncie la sangrienta

execucion del decreto.

A todos pido suspendan

la justicia, los momentos

suficientes, á que llegue

á esta casa: así lo hiciéron

en hombros de dos Soldados

le conduxe á su aposento;

allí entregado al dolor,

clama á su destino adverso;

y si le he dexado, ha sido

por acudir como debo

á fortalecer á ustedes,

á consolarlas; detexto

aquella ley homicida

del Héroe mas excelso

que la honra de su padre

prefirió á su vida; y esto

hace gloriosa su muerte.

Est. ¡Oh si ese golpe violento

me hubiera alcanzado á mí

con igual rigor! Muriendo

con Dorimel, terminaban

las congojas que padezco.

Sale Francal en brazos de dos Soldados, y vuelve en sí Clara.

Balc. Francal viene. *Clara.* ¡Ay padre mio!

Dígame usted que se ha hecho mi Esposo? *Franc.* En la eternidad, hija mia, está pidiendo constancia para nosotros.

Clara. ¡Qué bárbaros! ¡Qué perversos!

Franc. Son inmutables las leyes nuestras: mas, hija mia, debemos consolarnos. Dorimel

en aquel lance funesto se ha mostrado superior á los terribles decretos de su castigo; no tuvo á la horrible Parca miedo.

Mis paternas abrazos le animaron, le infundieron vigor, y de él recibí entre suspiros honestos las últimas fieles prendas de su ternura y afecto.

A tí y á esa respetable piadosa muger, de génio tan sensible como el tuyo, sirva de mútuo consuelo á nuestras almas, saber que murió sin echar ménos cosas del mundo, adornado de aquel magnánimo aliento, y entereza, distintivo noble, apreciable y excelso del género humano. *Clara.* ¡Oh Dios! En tu Tribunal supremo solo pueden remediarse las injurias que le han hecho los mortales á mi esposo.

Est. Amada Clara, pensémos en que el título de viuda de un hombre de tanto esfuerzo, te está obligando á imitarle en la virtud: ¿mas qué veo?

Sale Dorimel presuroso, acompañado de vários Soldados y Oficiales del Regimiento.

Dor. Esposa, padre, Señora.

Franc. ¿Hijo? *Dor.* Vivo estoy.

Est. ¡Ay, Cielos!

Clara. ¿Dorimel? *Dor.* ¿Esposa mia!

Clara. Es posible... *Balc.* Yo lo observo, y lo dudo. *Franc.* ¿Qué prodigio

inesperado me ha hecho afortunado? *Un Oficial.* Escuchad: nuestro General experto, en quien es la vigilancia columna de su gobierno, parece habia salido á reconocer los Puertos; y arribando á esta Ciudad en el sensible momento que nuestro Mayor Francal se retiró, tuvo expreso aviso de quanto pasa; con que reflexion haciendo del pundonor sin igual de padre y hijo, rompiendo por el concurso al suplicio; suspendió á todos diciendo que no solo perdonaba á Dorimel el exceso de la desercion que daba motivo á tan triste exemplo, si no tambien declaraba por uno de los progresos mas ilustres de la Francia, el conservar dos sujetos tan dotados de heroismo. Los Soldados ya dispuestos á emplear en Dorimel de sus fusiles el fuego, inflamados de alegría, salva con ellos hicieron á nuestro Gran General. Finalmente en un momento el teatro del horror, de la confusion, y el miedo, se convirtió en mil aplausos, y en universal contento.

Clara. Mil veces sea bendita la piedad que te ha devuelto á mis brazos amorosos.

Dor. Nueva vida cobro en ellos, y en los de este amable padre, á cuyos méritos debo el mejorar mi fortuna.

Franc. Hijo, de Dios dependemos; á él se le debe la gloria y la alabanza: pensémos en serle reconocidos y con decentes festejos, celebrémos ahora tan venturoso suceso.